

Daniel Tremolada

Lo doméstico como formato a re/inventar

Daniel Tremolada, es un artista interesado en las prácticas y espacios domésticos como lugares marcados por rutinas y rituales cotidianos a ser intervenidos desde instalaciones y situaciones performáticas de sitio específico.

Su obra intersecta los géneros del diseño, la instalación y la performance; todo ello desde una obra que busca el exceso cargada de humor e ironía, y plena de alusiones sexuales.

“33” como exposición efímera en el propio espacio doméstico busca integrar arte y vida, pero incidiendo simultáneamente en lo privado como materia prima a ser reevaluada (o confrontada) en público. Como artista y gestor asume un rol doble, al utilizar la casa donde realiza esta exposición para el proyecto curatorial MAMAMA, conceptualizado como espacio independiente de arte, del cual es responsable. A partir de una errancia en el extranjero desarrolla esta plataforma de forma autogestionaria. Este proyecto genera una suerte de retrato social a partir de abrir una casa clasemediera de mediados de los sesenta en una zona no patrimonial de distrito de Barranco: barrio que se encuentra actualmente en transformación debido a los desarrollos inmobiliarios que reemplazan casas unifamiliares por torres multifamiliares.

La propuesta tiene un posible lado oscuro desde los elementos metálicos y punzo cortantes -que también atraviesan la comida expuesta y dispuesta para la cena. Tanto las infraestructuras de sostén como las prótesis de aguante (no exentas de practicidad) se presentan amenazantes desde guiños a instrumental de carnicería (y su consecuente poética)... atentando contra la medida de modales de lo que alguna vez fue una *posible* clase media –en su intimidad.

La casa familiar es cargada de erotividad pero en clave *camp*: evidenciando un tributo al mal gusto consagrado por la rutina y el desgaste de lo supuestamente ennobecedor. Desde este ejercicio de diseño, se observa una actitud de decorar con una estética mutante: cargada de una ironía espesa para poder negociar ambivalentemente con el espacio doméstico habitual. El proyecto demanda una ética soliviantadora: un exorcismo para sobrellevar una tradición de la que como artista se siente (ya) ajeno. Humor y amor con juguetes rabiosos. El juego *trash* de colisionar elementos de la alta y baja cultura.... cuando la clase media es una especie en acelerada extinción.

Este humor que caracteriza su obra remite al carnaval y a la ritualidad pagana, pero también al desencanto en búsqueda de una reinención. Se busca una celebración en comunidad de afectos y vínculos... Todo sea por la revolución social y trascender la mierda del mundo actual.

Texto: Carlos León-Xjimenez

















